Chiesa viva

ANNO LII 571
GIUGNO 2023

MENSILE DI FORMAZIONE E CULTURA
FONDATORE e Direttore (1971-2012): sac. dott. Luigi Villa
Direttore responsabile: dott. Franco Adessa
Direzione - Redazione - Amministrazione:
Opera di Maria Immacolata - Editrice Civiltà
Via G. Galilei, 121 25123 Brescia
Tel. e fax (030) 3700603
www.chiesaviva.com
Autor. Trib. Brescia n. 58/1980 - 16-11-1980
Fotocomposizione in proprio
Stampa: Com & Print (BS) contiene I. R.
e-mail: info@comeditriceciviltà.it

«La Verità vi farà liberi»
(Jo. 8, 32)

Poste Italiane S.p.a. Spedizione in Abbonamento Postale D.L. 353/2003(conv. L. 27/02/2004 n° 46) art. 1, comma 2, DCB Brescia
Abbonamento annuo: ordinario Euro 40, sostenitore Euro 65 - una copia Euro 3,5 arretrata Euro 4 (inviare francobolli)
Per l'estero: Euro 65 + sovrattassa postale
La richieste devono essere inviate a
Opera di Maria Immacolata e Editrice Civiltà
Via G. Galilei, 121 25123 Brescia, C.C.P. n. 11193257
I manoscritti, anche se non pubblicati, non vengono restituiti
Ogni Autore scrive sotto la sua personale responsabilità

Chiesa viva, nº 571, junio 2023, pág. 4

PAPA GREGORIO XVII

(1958 - 1989)

por el Dr. Franco Adessa

2

Card. Giuseppe Siri.

ANGEL RONCALLI

«Hace unos años, el famoso masón profesor A. Sierra Partida quiso publicar en los periódicos nacionales una copia del acta de entronización en una logia de París, donde se daba a entender que el profano **Angelo Roncalli y Juan Battista Montini** habían sido conducidos, ese mismo día, a ser **iniciados en los augustos misterios de la fraternidad**. Como era de esperar, la prensa nacional se negó a publicar este documento, por lo que el propio profesor hizo copias que circularon por los círculos masónicos de todo el país».

Y así el profesor Sierra afirmó: «Si aún queda alguna duda, invitamos a todos los que lo deseen a leer y estudiar el **Concilio Vaticano II** de Juan XXIII y verán que los mandatos fundamentales de este concilio se basan en los principios y **postulados de la masonería mundial**».

Y de nuevo: «Si algún fanático todavía duda de lo que digo, le preguntaría la razón por la que Juan XXIII decidió la **abolición de la Bula de Excomunión (de los masones**), que existía incluso antes de que él fuera el sucesor de San Pedro».

De hecho, fue Juan XXIII quien inició el proceso de anulación de la excomunión de los francmasones; un proceso que terminó con Juan Pablo II con su **nuevo Código de Derecho Canónico** de 1983.

Malaquías Martín afirma: «Sobre la pertenencia de Juan XXIII a la masonería, todas las pruebas están en los archivos vaticanos, celosamente conservados por el cardenal Sodano. Él mismo habría visto **fotos** tomadas por su chófer que mostraban a **Juan XXIII asistiendo a logias** en París».

A la pregunta «¿Fue Juan XXIII un iniciado?», Malachi Martin respondió: «Sí, fue iniciado por el presidente francés Vincent Auriol».

Pero fue **en París** —según Gaito y Vásquez Rangel, Gran Comendador del Supremo Consejo de la Masonería Mexicana— donde Monseñor Roncalli **fue iniciado** en los secretos de los "hijos de la Viuda".

París, 1 de enero de 1945. Roncalli, nuevo Nuncio en Francia, expresa sus mejores deseos a De Gaulle.

El padre Luigi Villa, un día, recibió esta llamada telefónica: «¿Sabes lo de Angelo Roncalli? ¡Pederastia! ¡Angelo Roncalli era un **pedófilo**! Esto sucedió cuando Roncalli estaba en Bulgaria... y luego en Turquía se hizo masón", y continuó: «Cuando era **nuncio en París**, un día, Roncalli fue **llamado por el presidente francés, Vincent Auriol**, quien le dijo: "Tu pequeño vicio no es un problema para nosotros... **si entras en el Gran Oriente, te convertirás en Cardenal** y te pondré el birrete rojo en la cabeza, y si un día te conviertes en Papa, entonces tendrás que convocar un Concilio...». Y añadió: «Todo esto me lo contó un amigo mío, monseñor Bruno Heim, que era secretario de Roncalli en la nunciatura de París».

En el libro de Franco Bellegrandi, "Nichitaroncalli - Contro vita di un papa", leemos: «En 1944 había surgido un gran problema entre la Francia liberada y la Santa Sede. El general De Gaulle pretendía llevar a cabo una dura purga entre los prelados comprometidos con el régimen colaboracionista de Petain.

En la tarde del 30 de diciembre de 1944, el nuevo nuncio en París, Roncalli, llegó a Villa Combè y presentó sus credenciales al general De Gaulle en la mañana del 1 de enero de 1945».

Constantinopla y París son dos ciudades muy próximas, en las altas esferas de los Illuminati de Baviera. (...) Y Roncalli **había sido iniciado en la secta turca de los Illuminati**.

«Angelo Roncalli fue iniciado **en 1935** cuando era delegado apostólico en Turquía. El periodista italiano Pier Carpi, un iniciado en el alto ocultismo, a petición de la secta, publicó una descripción detallada de la ceremonia de iniciación de Roncalli en su obra "Las Profecías del Papa Juan XXIII".

Sus revelaciones nunca fueron desmentidas.

He aquí un resumen: «Roncalli estaba **afiliado a la Orden Rosacruz**, que es un grupo ocultista en el que se practica la magia negra con una predilección por el prólogo del Evangelio de San Juan donde se dice que la luz ha venido al mundo, pero las tinieblas no lo recibieron.

En una inversión satánica, los ocultistas afirman que las tinieblas en cuestión significan el oscurantismo de la "Iglesia de Pedro", opuesto a **la luz del verdadero cristianismo**, transmitida en secreto por **la "iglesia de Juan".**

Se trata pues de aniquilar la Iglesia romana fundada sobre Pedro, infundiendo a los hombres la luz luciferina de la secta que se refiere a san Juan. Es **por esta razón que Angelo Roncalli eligió "Juan"** como **nombre de iniciación**, nombre con el que más tarde se convirtió en "Papa".

Mientras que en la Masonería el nuevo miembro es conducido poco a poco, año tras año, a la luz, en la Orden de los Rosacruces, por el contrario, el iniciado recibe, de un solo golpe, toda la influencia luciferina.

La larga ceremonia de Roncalli terminó, en efecto, de esta manera: el maestro, de cuyo cuello colgaba el símbolo de la orden, sujeto a "una cadena de nudos templarios", pasó la espada por encima de la cabeza de Roncalli. "En ese momento, algo nuevo, inexpresable, se produjo en Juan y explotó en él. Estaba todo aturdido, confundido. En la cima de la serenidad y el bienestar. «Lo que encuentras en este momento, hermano Juan, muchos lo han experimentado antes que tú: yo mismo, los maestros del pasado, los otros hermanos alrededor del mundo. esa cosa llama a la luz, pero no tiene nombre», le dijo su iniciador».

Notamos bien que esta **iluminación** no era de origen divino, sino **diabólica**. Satanás, transformado en ángel de luz, se apoderó de Roncalli.

Continúa Pier Carpi: «Al futuro Juan XXIII se le enseñaron los misterios de la orden, las palabras secretas, los signos del reconocimiento, las formas de tocarse, el ritual del trabajo en grupo. Los rituales diarios a realizar en tres momentos precisos del día (…) Los hermanos apretaron la cadena a su alrededor, lo abrazaron para comunicarle su fuerza.

Y, con una voz que no era la suya, Juan habló... todo lo que dijo fue transcrito en el informe de la época, por el gran canciller». Eran las profecías de Juan XXIII, pronunciadas por el diablo por boca de Roncalli. Porque es bien sabido que los poseídos hablan con una voz que no es la suya...

Es interesante ahora leer lo que dice Eduard Brasey en su ensayo "An Inquiry into Rebel Angels": «Durante la Segunda Guerra Mundial, los Servicios Secretos británicos crearon una sección denominada "MI 5", por orden de Winston Churchill. (…) Esta organización se encargaba de operar en el mundo oculto con el fin de desestabilizar al Tercer Reich por medio de un ritual mágico, que se realizaba en presencia de personajes como Jan Fleming, y con la bendición del obispo Angelo Roncalli, iniciado de la secta Illuminati en Turquía, que, en 1958, se convertirá en el Papa Juan XXIII.

Además, **en su cruz pectoral** estaba el signo de los Illuminati: **un ojo abierto en el centro de un triángulo**... Esto sucedió en un bosque oscuro en Sussex a principios de París el 1 de 6enero de 1945. Roncalli, nuevo Nuncio en Francia, envió sus mejores deseos a De Gaulle, al inicio del año 1941».

Cuando Pío XII se enteró que **el Maestre de la Soberana Orden Militar de Malta** era **el francmasón Barón Marsaudon, por recomendación del Nuncio** en París, Roncalli, se nombró un "visitador magistral", Mons. Rossi Stockalper, que partió inmediatamente para París.

El padre jesuita Berteloot, experto en masonería, confirmó que Marsaudon era un masón de grado 33 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado y también miembro vitalicio del Consejo de la Gran Logia de Escocia.

Cuando Mons. Rossi Stockalper llegó a la sede de la Nunciatura, Roncalli lo envió de regreso a su secretario Mons. Bruno Heim, para escuchar sus asombrosas

declaraciones sobre la Francmasonería definida como “una de las últimas fuerzas de conservación social que existen en el mundo y por lo tanto una fuerza de conservación religiosa” y con un juicio entusiasta sobre el Barón Marsaudon que tuvo el mérito de hacer comprender a la Nunciatura el valor trascendental de la masonería.

Por este mismo mérito, Roncalli había apoyado su nombramiento como Ministro de la Orden de Malta en París. Mgr Stockalper recibió el golpe de gracia cuando mons. Heim dijo que “**la nunciatura en París estaba trabajando** en gran secreto **para reconciliar a la Iglesia Católica con la masonería**”. ¡era 1950!

Franco Bellegrandi, en su libro: “Nichitaroncalli – Contro vita di un papa”, después de relatar los hechos sobre la pertenencia de Roncalli a la secta masónica, añade una revelación del senador Quintino Sella que había sido invitado a uno de los almuerzos habituales del grupo de Attilio Botto.

Cruz pectoral de Juan XXIII sin el Crucifijo. En la intersección de los dos brazos hay un ojo abierto en el centro de un triángulo, símbolo de la Orden de los Illuminati de Baviera.

Ese día había sido invitada una alta autoridad masónica en contacto con el Vaticano. Dijo que **el próximo Papa no sería Siri**, como se rumoreaba en algunos círculos romanos, porque se le consideraba un cardenal demasiado autoritario. En su lugar, se elegiría a un Papa conciliador: el Patriarca de Venecia, Roncalli.

El senador Sella preguntó: "¿**Elegido** por quién? "**Por nuestros masones** representados en el Cónclave", respondió tranquilamente la alta autoridad masónica. Y el Senador: «¿Hay masones en el Cónclave?". "Por supuesto", se oyó responder, "la Iglesia está en nuestras manos».

Durante un periodo de quinientos años, el nombre de "Juan" fue evitado por los papas, porque el último hombre en llevarlo fue el famoso **Antipapa Juan XXIII** (Baldassarre Cossa) del Gran Cisma de Occidente. El **paralelismo** entre este antipapa y el antipapa Angelo Roncalli es sorprendente: El reinado del primer antipapa Juan XXIII duró cinco años (1410-1415), al igual que el reinado del reciente antipapa Juan XXIII (1958-1963).

– El primer Antipapa Juan XXIII convocó el falso Concilio de Constanza. Del mismo modo, el reciente antipapa Juan XXIII convocó el falso Concilio Vaticano II.

– El primer Antipapa Juan XXIII abrió su falso Concilio de Constanza en el 4º año de su reinado (1414), el reciente Antipapa Juan XXIII abrió el Concilio Vaticano II en el 4º año de su reinado (1962).

– El reinado del primer Antipapa Juan XXIII terminó poco antes de la 3ª Sesión de su falso Concilio (1415). El reciente Antipapa Juan XXIII murió poco antes de la 3ª Sesión del Concilio Vaticano II (1963), que terminó después de su reinado.

Creemos que las similitudes entre el primer Antipapa Juan XXIII y el segundo Antipapa Juan XXIII no son sólo coincidencias. El primer Antipapa Juan XXIII fue también el último Antipapa que reinó en Roma. El reciente antipapa Juan XXIII (Angelo Roncalli), al tomar este nombre, ¿significaba simbólicamente que continuaba la línea de los antipapas anteriores y que era el primero de la serie en reinar en Roma?

El Cardenal Heenan, que en 1958 estuvo presente en el Cónclave que nos dio a Juan XXIII, dijo una vez: «No fue un gran misterio que el Papa Juan fuera elegido. Él **fue elegido porque era un hombre muy mayor**. **Su principal objetivo era hacer cardenal al arzobispo de Milán, monseñor Montini** (más tarde Pablo VI), para que pudiera ser elegido en el siguiente Cónclave. ¡ésta era la intención y así sucedió precisamente!».

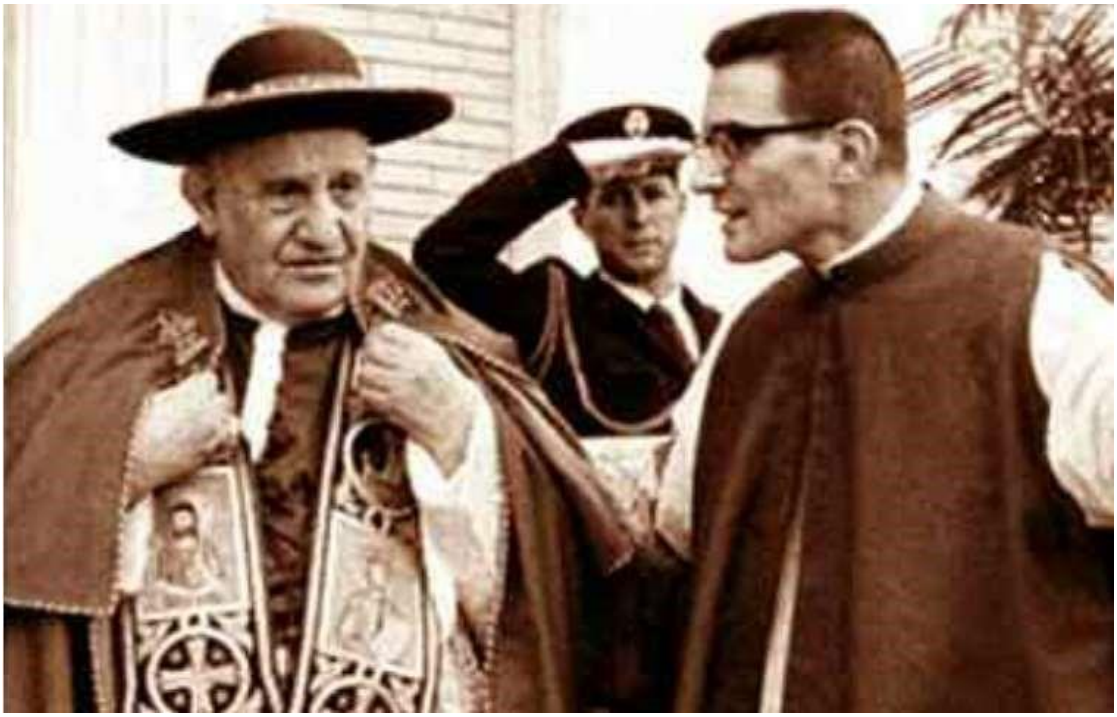
Después de numerosos "documentos" de los Papas que condenaban y excomulgaban a los miembros de la masonería, la **última voz papal que se alzó contra**

esa infame secta fue la de Pío XII, el 23 de mayo de 1958, pocos meses antes de su muerte. Entonces, no hubo más condenas, es más, una serie de documentos conciliadores, primero de las Conferencias Episcopales y luego de la Santa Sede, culminaron con la abolición de la excomunión (28 de noviembre de 1983).

Y por primera vez, bajo Juan XXIII, en la logia Volney de Laval (Francia), el padre jesuita Michel Riquet, "con el acuerdo de las autoridades eclesiásticas", celebró una conferencia, dando así a conocer el "diálogo", ahora en curso, entre la Iglesia y la Masonería.

LORIS CAPOVILLA

«Loris Capovilla fue ordenado sacerdote el 23 de mayo de 1940 e incardinado en el clero del patriarcado de Venecia. Después prestó servicio pastoral como capellán militar durante la Segunda Guerra Mundial y, después del 8 de septiembre de 1943, colaboró con la Resistencia partisana...».



Juan XXIII y mons. Loris Capovilla

He aquí lo que Franco Bellegrandi escribe en su libro "Nichitaroncalli-controvita di un Papa" sobre Capovilla: «La carrera de Roncalli continuó, llevada, según parece a algunos, por una mano misteriosa. Al cardenalato purpurado (12-1-1953) siguió el nombramiento como Patriarca de Venecia (15-1-1953) con el inmediato traslado a la ciudad. (...) Roncalli, veneciano entre los venecianos, se sintió como en casa y tuvo como **secretario** a un **sacerdote abierto al marxismo**, un tal P. Loris Capovilla, que iba a ser su ángel negro de la guarda guiando sus pasos hasta el último momento de su vida, y que tenía las credenciales, medio desconocidas para la mayoría, de **tener un hermano dirigente de una célula comunista** en Mestre y una recomendación del Partido Comunista Italiano (PCI). Los fondos del Patriarcado de Venecia estaban así a

disposición de las secciones comunistas y los carteles del PCI se imprimían con dinero del Patriarcado de Venecia».

«La época de esta maraña de negocios y actividades políticas clandestinas, que pasaron por las manos de Capovilla, fue también la época en la que Roncalli comenzó a **interesarse por la Rusia soviética**, y este interés, fomentado por el P. Loris Capovilla con sabia habilidad, dio paso a un amor real, a una predilección sentimental por Rusia que hizo nacer el sueño de un **acercamiento** entre la Iglesia y la Santa Sede y Rusia, autora de la mayor revolución social que recuerda la historia". El encuentro de Juan XXIII con Ajubei, yerno de Kruschev, nació entonces, en Venecia».

«Cuando Roncalli se convirtió en Juan XXIII, un recurrente trastorno arteriosclerótico suyo, cuidadosamente ocultado al mundo exterior, hacía densos de contenido los frecuentes viajes a Milán del secretario del Papa, Loris Capovilla, en sus constantes encuentros con **Montini**, arzobispo de Milán, **de quien recibía directrices** e instrucciones sobre las que encauzar la política progresista de Juan XXIII.

Es un hecho que, en la capital lombarda, el poderoso secretario marxista Loris Capovilla creó su propia oficina política, muy personal y bien camuflada, con la que **dirigir el movimiento sindical en Lombardía** hacia una política destinada a amasar la iniciativa de la industria privada, en particular la de los grandes complejos industriales como **Pirelli, Alfaromeo y Fiat**. Se identificó entonces la influencia directa de Loris Capovilla en la acción de los sindicatos y su capilar actividad subversiva entre los trabajadores de las fábricas más importantes del norte de Italia.

El profesor Valetta, director general de FIAT, tras la presentación de un dossier documentado sobre la implicación del secretario del Papa, el padre Loris Capovilla, en la comunistización y la lucha sindical de los obreros metalúrgicos del norte, expresó la perplejidad de los directivos de la empresa que se veían impotentes para desbaratar una acción tan peligrosa porque era prácticamente imposible de desbaratar.

El expediente era confidencial para el director general y había sido elaborado por el servicio de seguridad de la empresa, dirigido en aquella época por un antiguo alto oficial de los Carabineros.

A partir del informe, denso en nombres, fechas y hechos, tomó forma la acción política del secretario de Juan XXIII, **a través de los sindicatos y del Partido Comunista** Italiano, en el seno de la plantilla de las más importantes industrias italianas, especialmente metalúrgicas-automotrices, del norte de Italia».

«Tras una informe del personaje (Capovilla) en el que se detalla un antiguo compromiso con los comunistas italianos en la época de la guerra civil en el norte de Italia, en la que el nombre de Capovilla estuvo **implicado en ejecuciones sumarias** de fascistas por parte de bandas comunistas, el informe hablaba de cómo Loris Capovilla, en sus contactos confidenciales con políticos, activistas, representantes sindicales, subrayaba que **hablaba en nombre del Papa**, como intérprete de sus orientaciones

políticas. También se describían sus relaciones con el cardenal de Milán, Montini, responsable de la comunistización total de las grandes masas obreras de Lombardía y animador de la predicación evangélica en clave marxista.

El informe informativo concluía que podía deducirse, de los encuentros regulares y frecuentes entre Capovilla y Montini, que este último tenía una voz autorizada en las orientaciones progresistas de la política vaticana».

Continúa Franco Bellegrandi: «Más tarde, Juan XXIII cedió a un representante de FIAT, encabezado por el abogado Agnelli y por el profesor Valletta, y de manera totalmente sorprendente conocí al probable editor de ese informe. El Papa estaba sentado en el trono y Loris Capovilla le presentaba, sonriente y solícito, a Juan XIII y los personajes de la FIAT.

Yo, que estaba de servicio durante la semana, me mantuve a corta distancia, me abroché el uniforme diplomático y, de repente, se me acercó un señor alto, canoso, con un pequeño bigote y un par de anteojos de oro en la nariz, quien, en un en voz baja, se me presentó como el jefe de los servicios de seguridad de Fiat. Un poco más tarde, mencionando a Capovilla, que estaba ocupado haciendo presentaciones al Papa, me preguntó si lo conocía bien y si estaba al tanto de sus predilecciones políticas. Cuando respondí afirmativamente, el hombre, que me pareció visiblemente tenso, se permitió un increíble arrebato de sinceridad conmigo, diciéndome al oído, allí a un tiro de piedra del Papa, que él, ya oficial de los carabineros, conocía bien a Loris Capovilla, sabía lo que había hecho durante la guerra civil, que tenía varias víctimas asesinadas en su conciencia y que **ÉL HARÍA NO SÉ QUÉ PARA ESTRANGULARLO CON SUS PROPIAS MANOS»**.

«Miré el rostro de ese hombre, remilgado en su traje cruzado oscuro como solo pueden serlo ciertos viejos soldados cuando visten ropa de civil y, por la emoción que leí en él, me di cuenta de que este hombre debe haber sido consciente, aunque no fuese testigo, de los terribles sucesos relacionados con aquel sacerdote de aspecto neurótico que ahora, a pocos pasos de distancia, se inclinaba por detrás de los hombros del Papa Roncalli, para seguir con su gélida sonrisa pegada a los labios, las palabras que los hombres de FIAT respondieron a las preguntas y bromas del Papa.

Terminó la audiencia, y ese señor se despidió de mí, y nunca más tuve la oportunidad de conocerlo. Pero aquella singular confesión quedó impresa en mi memoria y me iluminó, con el paso del tiempo, cuando las cosas en el Vaticano y en Italia empezaron a cambiar y la figura de aquel pequeño, frágil, de aspecto neurótico, rostro pálido y demacrado , un poco sombrío, con esas grandes gafas de montura negra, empezó a tener su lugar, en primer plano, en el **proceso de comunistización** de la nación italiana a partir de la "apertura a la izquierda", y en el giro a la izquierda de todo el bloque de los países de Europa occidental».

«Naturalmente, los políticos italianos de **los dos partidos más importantes, el Comunista y el Demócrata Cristiano**, ya estaban, en esos años, **alineados con la nueva política vaticana** de diálogo y ecumenismo. Los comunistas porque, por primera vez en Italia, la Iglesia se puso inesperadamente al servicio de Carlos Marx; los democratacristianos, porque estaban atados de pies y manos a las directrices vaticanas, se habían apresurado, para mantener el poder, a instalarse en esos espacios entreabiertos a la izquierda por la política revolucionaria joánica».

«La Democracia Cristiana italiana, detentadora del poder desde el final de los veinte años de fascismo hasta entonces, olfateando las nuevas direcciones del viento, desde el otro lado del Atlántico y desde el Vaticano (...) lanzaron inmediatamente esa fórmula que era simplemente inconcebible para Italia en ese momento. **El Vaticano había elegido a Amintore Fanfani** como el político más idóneo para propiciar la "**apertura a la izquierda**". Esa elección había sido el resultado de un sentido y hábil trabajo de persuasión ejercido por los "astutos monseñores" de Loris Capovilla y por los "nuncios laicos" del "visionario" alcalde de Florencia, La Pira. Fanfani había sido el artífice oficial y Capovilla maniobró con él y con un séquito cercano de marxistas católicos italianos para arrancar a la fuerza, con fórceps, ese triste y mal nacido experimento de una **Italia**, que también había sido capaz de ese milagro económico que había asombrado el mundo pero que, desde ese preciso momento, **comenzó a decaer** inexorablemente, en un horizonte sombrío de crisis económicas, huelgas y violencia».

Hacia el final del pontificado de Juan XXIII, los acontecimientos puestos en marcha por su voluntad revolucionaria precipitarán todo a su alrededor. La cuenta regresiva, que lo acerca a la muerte, hace que Roncalli despierte de los sueños y la

realidad, ahora, lo hace temblar. En esos últimos meses de vida, el mal lo agarró por el cuello. Él está ausente. Sin embargo, los comunistas continúan maniobrándolo tanto que se ha convertido en un títere en sus manos. **El último trago "amargo"** que el Papa tendrá que pasar en nombre del marxismo (...) es ese turbio invento propagandístico de la izquierda que fue **el "Premio Balzac de la Paz"**.

Roncalli no quiere saber nada, pero todo el aparato que sirve al comunismo internacional, a la masonería, al progresismo, y que ya tiene preparado en la manga al nuevo papa, Montini, le hace violencia con una sonrisa en los labios. Roncalli es sacado de la cama. Vestido con los ornamentos papales, se le lleva a la Capilla Sixtina, porque tenerlo abajo en San Pedro, en esas condiciones, equivalía a matarlo. Estaba pálido y devastado por la enfermedad. Su mirada fija en el vacío. Una vez sentado en el trono, tembló durante largo rato, tiritando. Pero allí estaban los otros, alrededor de ese trono, sonriéndole

Estaban los representantes de aquel premio Balzac, reunido con el dinero de los muertos asesinados bajo las balas de los rojos en 1945, y sobre todo estaba el sombrío monseñor Loris Capovilla, que sonreía a los fotógrafos en lugar del Papa, el cual, cuando regresó a sus habitaciones, no quería ver a nadie.

* * *

En la época de mi colaboración con el Padre Luigi Villa, en varias ocasiones, el Padre me habló de Monseñor Loris Capovilla. He aquí algunos ejemplos.

El filósofo Dietrich von Hildebrand, subdirector de *Chiesa viva,* escribió sobre él: «Tuve la oportunidad de ver una entrevista confidencial —no publicada— de Mons. **Loris Capovilla** a un periodista norteamericano, en 1963, en la que el antiguo Secretario del Papa Juan XXIII declaraba abiertamente que, considerándolo todo, la **Rusia soviética** actuaba como **representante de los pobres** (¡!), era la "voz" del pueblo privado de lo más necesario y que más sufría, frente al capitalismo, representado, sobre todo, por E.E.U.U.».

El 25 de mayo de 1967, cinco días después de la inauguración de la sede del Instituto Obrero de María Inmaculada, en Via Galilei, en Brescia, moría repentina e inesperadamente **monseñor Giambattista Bosio, arzobispo de Chiet**i y obispo del P. Luigi Villa. El Padre me hizo comprender cómo esta muerte "**olía a asesinato**", porque no querían perdonar a Mons. Bosio por haber sido el principal responsable de la creación del Instituto Obrero de María Inmaculada del Padre Villa.

El **nuevo Obispo** del Padre Villa no era otro que el secretario personal de Pablo VI, Mons. **Loris Capovilla**, y por eso el Padre Villa fue a Chieti para entrevistarse con su nuevo Superior. «Fue una conversación de más de una hora en la que monseñor

Capovilla **trató de convencerme** de que dejara de escribir artículos contra el comunismo soviético, porque un día ganarían y la Iglesia tenía que llegar a un acuerdo con ellos, antes de que se produjera su victoria».

El padre Villa, después, me contó que el nuevo obispo Loris Capovilla no era querido en su nueva sede: «Los sacerdotes de Chieti, hablando de su nuevo obispo, decían: "¡Piensa como un comunista, vive como un liberal, gobierna como un fascista!"».

Sobre la **repentina destitución** de monseñor Loris Capovilla de la diócesis de Chieti, el padre Villa me contó que un día se descubrió que **faltaban unos cien millones de liras** de las arcas de la diócesis de Chieti y Capovilla, insinuó que la responsabilidad era de su predecesor, Mons. Giambattista Bosio. Entonces, las altas autoridades intervinieron y escribieron a Roma diciendo que si, en el plazo de tres días, Loris Capovilla seguía en Chieti, ¡lo meterían en la cárcel! Y así, Monseñor Loris Capovilla fue trasladado apresuradamente a Loreto.

IGLESIA Y COMUNISMO

Franco Bellegrandi escribe: «Debido a mi posición y a mis muchos años de actividad como columnista en las páginas de "L'Osservatore Romano" había vivido, detrás de la fachada, día tras día, todo el pontificado de Angelo Giuseppe Roncalli. Un pontificado sorprendente, asombroso y hoy, podríamos añadir fatal, para la supervivencia de la Iglesia y para el destino de la humanidad. (...)

Durante su breve pontificado de poco menos de cinco años, pero tan explosivo que sacudió veinte siglos de Iglesia, yo había hablado con cardenales y obispos aturdidos por las fulgurantes decisiones papales, había asistido a la desesperación de venerables hombres de Iglesia que preveían en esa expresión suprema de la voluntad reformadora de Juan XXIII que fue el **Concilio Ecuménico Vaticano I**I, el **comienzo de la desintegración** de ese bloque monolítico que había sido la Iglesia hasta Pío XII. (...) Cuando el cardenal Domenico Tardini, secretario de Estado ... se enteró de la intención de Juan XXIII de convocar un Concilio, como buen romano sin complejos salió al paso de algunos de sus íntimos que consideraban que el Papa estaba "temporalmente loco".

El Concilio Ecuménico se había revelado de inmediato como un instrumento disruptivo en el que se injertó rápidamente la dinamita marxista.

Baste recordar que, tras la promulgación de la encíclica "Pacem in terris", en la que el Papa Roncalli proclama que: "**Puede y debe haber cooperación entre católicos y regímenes comunistas** a nivel social y político...", en las elecciones italianas del 28

de abril de 1963, **los comunistas**, de un salto, obtuvieron **un millón de votos** con respecto a las elecciones políticas cinco años antes. (...).

El secretario general del Partido Comunista Italiano, Palmiro Togliatti, en una entrevista del 26 de agosto de 1963, entre otras cosas, decía: «No se trata sólo de una paz inmediata, sino de una comprensión humana superior, de un acercamiento mutuo que encontraremos En un nivel inmediato, entonces, el fenómeno joánico fue el de haber creado un Catolicismo responsable de la política. Estas son las premisas para una transformación del mundo...».

Anatoli Krasikov, en la **revista soviética** "Nauka i Relighia", del 14 de agosto de 1963, afirmaba: «El Concilio Ecuménico, que reabre sus trabajos el 29 de septiembre, ya ha demostrado que en la jerarquía eclesiástica hay una fuerte tendencia que rechaza los viejos métodos de Pío XII…».

Ciertamente, el acercamiento al comunismo alejó a una masa considerable de creyentes que ya no reconocían a su Iglesia en la Iglesia posconciliar.

«Tengo en mi memoria y en mi corazón las palabras que me dijo el **Cardenal Mindszenty** en Viena el 18 de octubre de 1974. Le había preguntado al Primado de Hungría —clavado dos veces en la cruz de su martirio, por la furia feroz, primero, de los esbirros marxistas y de la fría crueldad, entonces, del Papa Montini—, cuál era **la "verdadera Iglesia",** la oficial que ahora en el mundo fraterniza con el ateísmo marxista, o la abandonada por Roma porque se mantuvo fiel a la tradición. El anciano prelado magiar me respondió sin demora: «**LA ABANDONADA POR ROMA**».

Quedará probado históricamente cuán precioso fue el Vaticano de Juan XXIII y Pablo VI para el comunismo para su afirmación en el mundo.

El obispo francés **Marcel Lefebvre**, a quienes le preguntaban qué opinaba de las relaciones entre el Vaticano y los países comunistas, en el diario "Vita" del 27 de febrero de 1977, respondía: «**Basta juzgar los resultados** obtenidos, esto **el avance comunista** en todos los frentes del mundo entero. El Vaticano merecerá la gratitud de los soviéticos por la tremenda ayuda que brinda para su victoria. Quizás pronto veremos cómo se manifiesta la gratitud de los comunistas».

El Concilio, por tanto, ha desmoronado, en una explosión inimaginable, la compacidad de todo el cuerpo eclesial y ha desatado la desorientación, la contestación y la hostilidad entre la gente".

Pero ciertas verdades profundas estaban contenidas en el archivo personal del cardenal francés Eugenio Tisserant, «Decano del Sacro Colegio, Bibliotecario y Archivero de la Santa Iglesia Romana, respetado y temido en el Vaticano porque se destacó entre los cardenales por una personalidad «toda de una pieza». Su archivo, vasto y continuamente actualizado, que contiene documentos de gran valor histórico y a menudo de una delicadeza explosiva, se había reunido con competencia y método, en casi medio siglo de actividad al servicio de la Santa Sede. por eso conocía, uno por uno, a los enemigos de Pío XII y del «pacelismo».

En ese archivo, por ejemplo, estaba documentado el "credo" marxista del entonces Mons. Juan Bautista Montini, Sustituto de Pío XII en la Secretaría de Estado.

En 1945, **Montini** había entablado amistad con el secretario del Partido Comunista Italiano, Palmiro Togliatti, que acababa de regresar a Italia desde la Unión Soviética. (...) En este archivo terminaron los informes secretos del arzobispo de Riga a Pío XII, que describen, con abundante documentación, los contactos que Juan Bautista Montini mantuvo, **sin que el Papa lo supiera**, con emisarios de la Unión Soviética y de los estados satélites, y los candentes resultados de la investigación secreta que Pío XII había confiado a un oficial del servicio secreto francés.

Este último había conseguido hacerse con una colección de cartas atribuidas a Montini que **indicaban a la K.G.B. los nombres** y movimientos de **sacerdotes**, en su mayoría jesuitas que, en aquellos años, **ejercían clandestinamente** su ministerio entre las poblaciones de los países comunistas oprimidas por la persecución religiosa».

«En la cúpula del Vaticano se sabía que, tras la muerte de Pío XII, en el siguiente Cónclave sería elegido Papa el Patriarca de Venecia Roncalli, quien a su vez "llevaría" al trono de Pedro a Juan Bautista Montini.

Desde Milán, el obispo de ojos de búho de Brescia, apodado "Hamlet" o el "gato" en Roma, **movía los hilos** de un colosal juego con la preciosa ayuda de un grupo de poderosos prelados entre los que destacaban los cardenales León José Suenens de Bélgica, Bernardus Johannes Alfrink de Holanda y Agustín Bea de Alemania, con el apoyo subterráneo del marxismo internacional.

Aquel colosal juego, que trastocaría los contenidos y aspectos de la Iglesia, de Italia, de Europa y del mundo entero con todos sus equilibrios, necesitaba un **formidable "ariete"** para empezar a moverse y desarrollarse. Este "ariete", que golpeó

con irresistible violencia contra los bimilenarios muros de la Iglesia, haciendo añicos su inviolable compacidad, fue **Angelo Giuseppe Roncalli**.

Tras él, la furia del "nuevo curso" irrumpiría en la ciudadela conquistada. Hacía tiempo que todo estaba dispuesto con precisión para que el cardenal de Sotto il Monte se convirtiera en el Papa de la ruptura.

El Colegio Cardenalicio estaba tan bien guiado y orientado que hoy, años después de aquel Cónclave, se ha dado incluso una versión más fidedigna al pequeño misterio de **las tres "fumatas"**, blanca, negra y luego blanca de nuevo, que salieron a corta distancia una de la otra».

(continuará)